

HA LLEGADO LA HORA

Mi mayor deseo para el cuerpo de Cristo, es que lleguemos a ver la gloriosa Salvación que ya ha venido en Cristo y que caminemos en la plenitud de ella; que caminemos en todo lo que Dios se ha propuesto para nosotros AHORA.

Hoy les quiero hablar de la hora más importante de la humanidad. De hecho, la razón por la cual Dios lo creó todo, en primer lugar se completa y se cumple en esta hora; en la que Dios encuentra Su total satisfacción. Es la hora de la que todas las horas y tiempos registrados en el Antiguo Testamento hablaban y habían prometido, y la hora por la que todas las horas y tiempos de la historia humana y eternidades por venir, son gobernadas. Nuestra propia Salvación y la garantía de Ella están encerradas en y por esta hora.

Enfáticamente digo, que este NO es un tiempo por venir; declaro por la autoridad de las Escrituras y por el propio testimonio de Cristo, que **LA HORA HA VENIDO**. Esta hora no es medida por el reloj o por un calendario, sino por la venida del Señor Jesucristo. Él, no sólo vino como un hombre bueno y justo; vino a la tierra y vino a morir en la cruz. La muerte, sepultura y resurrección de Cristo, es el evento más grandioso que ha sucedido en la historia de la humanidad. Por medio de la Cruz, Dios cumplió TODO su Plan y Propósito para la humanidad, y honró cada profecía y promesa que había hecho; ahora, descansa de Su obra, plenamente satisfecho en el trabajo de la Cruz. ¡Así de grande es la Cruz! Oro para que Dios nos traiga al entendimiento de la Obra de Cruz y a la grandeza de la hora que ha venido. Oro para que podamos encontrar todas las cosas de Dios en esta hora, y dejemos de buscar otro tiempo por venir. **¡LA HORA HA VENIDO!**

Consideremos, entonces, la grandeza de esta hora. Leemos en Hebreos 11 sobre los santos del Antiguo Testamento y sus ejemplos de fe, y de cómo la hora no había llegado para ellos. *“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra... todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”* (Hebreos 11:13; 39-40).

Pedro, por su parte, habla de que *“los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”* (1 Pedro 1:10-12). Estos profetas nunca vieron la gracia que está disponible AHORA para nosotros.

Jesús mismo les dijo a Sus discípulos, que ellos estaban en una hora que los profetas y hombres justos del Antiguo Pacto nunca pudieron ver como ellos. Por eso *“...bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”* (Mateo 13:16-17).

Esto habla de aquellos, que bajo el Antiguo Pacto, sabían que vendría un tiempo y creyeron en esa hora, pero nunca la experimentaron. Dios no sólo hizo promesas, también prometió a UNO que vendría a cumplir todas Sus promesas de salvación, liberación, redención, perdón, resurrección y VIDA. A lo largo del Antiguo Testamento leemos, de alguien por venir y de un tiempo que vendría. Todo Israel y toda la creación, estaba esperando, y esperando, y esperando esa hora por venir. Esa es la naturaleza del Antiguo Pacto: Las promesas fueron hechas, pero nunca consumadas. Bajo el Antiguo Pacto, nada fue completado, ni llegó a su pleno fin.

Pero nosotros ahora **EN CRISTO**, NO somos como los santos del Antiguo Pacto, que estaban esperando que las promesas fueran cumplidas y otro tiempo por venir. Tal vez, aún estemos esperando en la ignorancia de nuestros corazones, pues nuestros ojos no han sido abiertos al hecho de que ¡LA HORA HA VENIDO!; pero no en el entendimiento de Dios.

Esta hora es Espiritual, es Eterna y HA VENIDO. Nosotros no tenemos que buscar otro día, sino abrazar la hora que ya es. Conforme vayamos viendo la profundidad de esta hora, encontraremos en ella la gloriosa Salvación que ha sido manifestada. Ojalá la luz de esta hora haga que este día crezca más y más en nuestros corazones, a fin de que podamos caminar en la plenitud de luz que esta hora ha consumado.

Ahora nos centraremos en el tiempo de la Cruz, el que resume y cumple todos los otros tiempos. Antes quiero que veamos qué es lo que define que “la hora ha venido”.

En Juan 4, Jesús está hablando con la mujer samaritana acerca de un cambio tremendo que va a ocurrir. El tema era, el lugar de adoración: Jerusalén para los judíos, otro monte para los samaritanos; y una hora que se había profetizado. Entonces “*Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre*”, porque algo va a ocurrir, “*...la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren*” (John 4:21, 23). La hora, “*ahora es*”. ¿Por qué? Porque esta hora depende del Mesías prometido.

Entonces “*le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas*”; nos va “*declarar*” o dar a conocer, todas las cosas de Dios. Cada hora del Antiguo Testamento estaba esperando su cumplimiento en esta hora, la hora de SU VENIDA. E inmediatamente después, Jesús declara porqué la hora, “*ahora es*”; porque “*...Yo soy, el que habla contigo*” (Juan 4:25, 26). **¡YO SOY EL CRISTO!** ¡Yo soy el Mesías que había de venir, y EN MÍ la hora que se había prometido, **HA VENIDO!**

La venida del Hijo es la que define esta hora. Pablo lo dice así: “*Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*” (Gálatas 4:4-5).

Esto habla de Su venida en un cuerpo de carne; de su venida para ir a la Cruz y morir. Cuando todos los tiempos previos llegaron a su cumplimiento, Dios envió a SU HIJO; por eso Su venida define la hora. En Su venida para ir a la Cruz, la hora de la liberación, redención y restauración de la relación con Dios había llegado. Debo enfatizar que no es sólo que Jesús vino a la tierra, eso es cierto; pero vino a la tierra y vino en un cuerpo de carne con un propósito: MORIR.

Jesús les habló a Sus discípulos de esta hora. Varias veces Él les dijo que debían ir a Jerusalén, donde lo matarían. Pedro dijo en la carne: “No, eso nunca te va a suceder”. Pedro pensó que él podía detener esta hora; incluso, cortó la oreja del sirviente del sumo sacerdote en el jardín. No, ningún

hombre podría hacer nada para detener esta hora. Fue cuando Jesús reprendió a Pedro diciéndole: “*¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*” (Marcos 8:33).

La hora de la Cruz, era la hora de Dios; el tiempo que Él había determinado y que ningún hombre podría detener. Dios sabía que no era un tiempo sólo de muerte, sino de sepultura y de resurrección en Novedad de Vida. Por medio de esta hora, Jesús cumpliría el propósito por el cual había venido a la tierra: Hacer la voluntad del Padre. Jesús supo siempre de esta hora y fue obediente a ella.

Él fue angustiado hasta que todo lo que esta hora implicaba, pasara. “*Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¿cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión*” (Lucas 12:49-51). Todo lo que Jesús hizo fue esperar la hora de su “bautismo”, pero no el bautismo en agua judío que Juan realizaba; éste hablaba de un bautismo mayor: Su muerte. Luego, a partir de la muerte y sepultura, vendría la Resurrección en Vida Nueva. Esto no traería paz, traería división. Todas las cosas serían juzgadas por Su muerte, y por medio de la Cruz, se separaría lo Vivo de lo muerto.

Jesús vino y se presentó a los suyos declarándoles quién era Él y lo que ocurriría, pero ellos no distinguieron el tiempo, por eso les dijo: “*¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?*” (Lucas 12:56). “*Este tiempo*” estaba siendo cumplido por el Mesías; Él había venido a ellos, pero ellos no vendrían a Él.

Fue así, que Jesús se lamentó por Jerusalén, porque no había ningún otro Mesías o ninguna otra hora por venir. “*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor*” (Lucas 13:34-35). Y luego en Lucas 19 añade, que ellos no conocían el tiempo de su visitación, el tiempo de Su venida a ellos, su Mesías.

Esta es la hora por la que Jesús había venido, la que lo llevó a Jerusalén en el tiempo de la Pascua. Todo el mundo se reunía en Jerusalén para celebrar la fiesta de los judíos de acuerdo a la tradición, pero Él sabía que ésta no sería

como las otras Pascuas. El VERDADERO Cordero pascual había llegado, y en ese lugar y en ese momento, Él sería inmolado, y cumpliría lo que aquellos millones de animales por miles de años, no habían podido.

¿Recuerda usted cuando Jesús estuvo frente a Pilatos? Él estaba tratando de encontrar una manera para dejar libre a Jesús, pero Jesús conocía la hora y lo que debía ser consumado en ella. *“...Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”* (Juan 18:37; BLA). Él vino a esta hora para dar testimonio de la Verdad, y todos los tipos y sombras que hablaron de Él y de Su venida, serían cumplidos EN ÉL por medio de la Cruz.

Jesús habló de esto cuando llegó a Jerusalén el domingo de Ramos. Le gente entró en un frenesí honrándolo como Rey de Israel. Pensaron que había llegado el momento de una respuesta política a su situación; pero Él sabía que la respuesta era la hora de Su muerte. Unos griegos que habían llegado a Jerusalén *“...se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús”* (Juan 12:21), el gran profeta y hacedor de milagros. Pero Jesús sabía que la hora estaba pasando, y les respondió no de acuerdo a sus deseos carnales, sino desde la realidad de la Verdad celestial: *“Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado”* (Juan 12:23).

“Ha llegado la hora” habla del tiempo señalado por Dios, en el que el Hijo del Hombre, Jesús en un cuerpo de carne, sería visto en la Verdad del Plan de Dios. No al establecer un reino terrenal realizando milagros, sino en la hora de Su muerte: *“...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”* (Juan 12:24). Él conocía la venida de esta hora, tanto así que dijo: *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”* (Juan 12:27, 28).

El Hijo del Hombre sería conocido única y verdaderamente, por la muerte que Dios había ordenado: La muerte de la Cruz. Por eso cuando Jesús murió un centurión dijo: *“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”* (Marcos 15:39). Él fue glorificado y declarado ser quien es, por esta muerte. El Padre es glorificado, por la obediencia de Jesús a esta muerte, a esta hora. Todo el Plan eterno de Dios va a ser consumado en ella. *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere*

levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir” (Juan 12:31-33).

¡Esta es una gran hora! Es la hora que HA VENIDO, y en ella, todo cambia. Un mundo entero es juzgado y dejado a un lado, y otro, totalmente Nuevo, traído en Su Resurrección. Esto es posible por la Obra tripartita de esta hora: Muerte, sepultura y resurrección. Ahora nosotros podemos descansar seguros, de que esta Obra está CONSUMADA por la Cruz. No tenemos que buscar que sea terminada, en otra hora que aún está por venir. La hora ha venido, porque **CRISTO HA VENIDO** y completado todo lo que Dios había ordenado para esta hora.

Quiera el Espíritu Santo abrir nuestros ojos a la Verdad de esta hora que ha venido, y podamos entonces vivir, en la gloriosa realidad de la Salvación que ha venido por esta hora. *“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna”* (1 Juan 5:20). ¡Todo es porque ÉL HA VENIDO!

Escrituras adicionales para reflexionar, en las cuales Jesús declaró que LA HORA HABÍA VENIDO.

- Juan 5:25, *“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán”*.
- Juan 13:1, *“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”*.
- Juan 16:32, *“He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo”*.
- Juan 17:1, *“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti”*.

EL EVANGELIO DE CRISTO

El Señor me ha estado mostrando la Obra que está haciendo en los corazones de muchos creyentes en estos días, a lo largo y ancho del mundo. Él está DEFINIENDO; está haciendo que todas las cosas sean comprendidas EN CRISTO. Estoy hablando de las “cosas espirituales”, de las que leemos en nuestra Biblia; de las palabras y conceptos que usamos en nuestras vidas cristianas y en nuestra experiencia de Salvación. Como el Señor ha estado abriendo los ojos, éstas ya no son “cosas” para ustedes, ahora ÉL es la sustancia de todas ellas; todas están siendo definidas POR ÉL. Por ejemplo, hemos leído de justicia, pero ahora, ÉL es nuestra justicia; no la ropa o la comida. Ahora ÉL es nuestra santidad, ÉL es nuestra paz.

Nuestro problema ha sido, que hemos tratado de entender estas “cosas” en términos de nosotros y con el intelecto humano. Pero nada es acerca de nosotros, ni sólo acerca de Él: **ES ÉL**. Pablo escribió hablando de Cristo: *“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud”* (Colosenses 1:15-19). ¡Esto no puede estar más claro! ÉL define todas las cosas; por consiguiente, la Obra del Espíritu en nosotros ahora es, mostrarnos “todas estas cosas” en términos de Cristo, en la Verdad misma de Quién es Él. *“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”* (2 Corintios 4:6).

Quiero hacer una advertencia aquí para todos nosotros. Dios NO está añadiendo a “nuestro” conocimiento, lo está REMOVIENDO. Dios está removiendo nuestro conocimiento carnal, cuya sabiduría sólo puede engañarnos e hincharnos. Al remover “nuestro” conocimiento nos llena con el Suyo, a fin de que conozcamos como somos conocidos. El problema es que muchos de nosotros no queremos rendir “lo que sabemos” y nos aferramos a eso, en lugar de permitirle a Dios que nos enseñe la Verdad tal como está en

Jesús; tal como Dios la conoce. Así, que los animo a que permitamos que la Luz de Cristo resplandezca en nuestros corazones, “limpie nuestra pizarra” y nos enseñe. Aquí no estoy hablando de enseñanzas humanas, sino de la revelación dada por el Espíritu; de la revelación de la Verdad, de que todas las cosas están cumplidas EN Y POR Cristo. ¡Que Dios verdaderamente defina todas las cosas para nosotros en la Persona de Su Hijo!

Por tanto, a la luz de lo que sé que el Señor está haciendo en muchos corazones, quiero que meditemos en **“EL EVANGELIO”**, y le permitamos al Señor que nos lleve a Su conocimiento de esta palabra.

Muchos predicadores dicen que han sido “llamados a predicar el Evangelio”; pero, ¿qué es el Evangelio? Leemos esta palabra en la Biblia y la definimos en términos de nuestras propias necesidades, por eso terminamos con muchos evangelios diferentes: prosperidad, sanidad, salvación, profecía... muchos y diferentes. Para luego hacer ministerios e iglesias, basados en los muchos y diferentes evangelios que predicamos.

Aunque todas estas “cosas” son de Dios, y son aspectos de nuestra gloriosa Salvación, debemos entender que Dios sólo tiene UN EVANGELIO; éste es vasto en su alcance, pero es sólo UNO. Veamos, Dios es UNO, esa es Su naturaleza, y nuestra relación con Él es en Unidad; no muchos con sus propios pensamientos y vidas, UNO. Esta naturaleza de Unidad se traslada a todo lo que Dios hace: *“...un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”* (Efesios 4:4-6).

Nosotros conocemos las escrituras que dicen que Dios no tolera la mezcla de lino y lana en un vestido; entonces no tolerará que SU Evangelio se mezcle con la religión e intelecto del hombre. Necesitamos reconocer la exclusividad que Dios establece en Su Palabra, con la palabra: “El” o “La”. Estas palabras enfatizan que SÓLO hay uno, exclusivamente uno. Como dijo Jesús: Yo soy EL camino, LA verdad, LA vida, LA resurrección...; así leemos también en la Biblia: EL evangelio.

Como con todas las demás cosas, debemos entender EL Evangelio en la Persona de CRISTO. Sabemos que la palabra “Evangelio” significa, declarar buenas nuevas o un nuevo mensaje; pero hemos interpretado “buenas” en términos de nuestra salud y prosperidad natural. No obstante, las “buenas

nuevas” del Evangelio es lo que Jesús hizo, no la alimentación de multitudes ni la sanidad de los enfermos, sino SU OBRA CONSUMADA EN LA CRUZ.

Pablo nos dice muy específicamente, lo que es el Evangelio que él predica: *“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”* (1 Corintios 1:17).

El Evangelio es definido como la Cruz de Cristo. *“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Corintios 15:1-4). Pablo le dijo a la Iglesia que podían perseverar en el Evangelio; ¿en qué más podríamos nosotros tener la seguridad de perseverar? Ellos habían sido salvos por este Evangelio: Cristo murió, fue sepultado y resucitado de nuevo, de acuerdo a las Escrituras.

¡Esto es muy importante! Porque no es sólo que Él hizo algo, sino que todo lo que sucedió fue de acuerdo a las Escrituras. Dios por la Cruz de Cristo, confirmó TODO el testimonio, las profecías y las promesas que había hecho. Por ejemplo: Noé y el diluvio, la liberación por el cordero inmolado, el agua saliendo de la roca...; todo traído al cumplimiento EN ÉL. Aparte de la Cruz, las Escrituras NO serían cumplidas.

El Evangelio de la Cruz, Cristo crucificado (y usted no puede separar a Cristo de la Cruz), no es un Evangelio popular, y definitivamente, no hace feliz a la carne; todo lo contrario, la destruye. Pero Pablo reconoce que dicho Evangelio es la sabiduría y poder de Dios que obra, por eso dice: *“...no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Romanos 1:16). Este es el único poder que obra COMPLETA Salvación a los que creen, y era tan real para Pablo, que era el ÚNICO Evangelio que predicaba. *“Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios”* (1

Corintios 2:2-5). El Evangelio no ha cambiado en 2000 años, no necesita ser actualizado, ni nunca lo necesitará; sigue siendo **JESUCRISTO Y ÉL CRUFICIADO**.

Recordemos que Pablo era un erudito; había aprendido la Ley y las doctrinas de la religión judía por encima de muchos, y estoy segura de que era muy elocuente al presentarlas. Pero EL Evangelio le mostró a Pablo Su poder y lo dejó en su propia debilidad. ¡Y esto es lo que el verdadero Evangelio hace; NO exalta la carne! Mucho de lo que se predica hoy, se hace por medio de palabras persuasivas de humana sabiduría, que tratan de explicar las cosas de Dios por medio del intelecto del hombre y para gratificación de la carne. ¡Ese NO es el Evangelio, y no hay poder en ello! El poder y la sabiduría de Dios se manifiestan por medio de la predicación de LA CRUZ. Pues “...la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Corintios 1:18). Para los no salvos este Evangelio es locura: “¿Vida por medio de la muerte?” Sin embargo, la sabiduría de DIOS es Cristo crucificado. Y por favor, noten que el Evangelio no separa a Cristo de la Cruz; sin la Cruz no hay poder ni sabiduría.

¿Por qué creen ustedes que el libro de los Hechos registra la gran manifestación del poder de Dios en la primera iglesia? No, porque ese fuera el tiempo de los milagros; el poder de Dios estaba en demostración ahí, porque ellos predicaban EL EVANGELIO: “Este Jesús que murió y resucitó, es EL Cristo, EL Mesías prometido; Él ha venido y ahora vive en nosotros”. Ellos no predicaban prosperidad, dones o la exaltación del hombre; y donde el Evangelio de la Cruz es predicado y las personas viven por la Verdad de Cristo crucificado, el poder de Dios se evidencia.

El Evangelio de la Cruz no es sólo para la Semana Santa, debe continuar siendo para nosotros el punto neural de todo, y estar delante de nosotros siempre. El mensaje de dones y prosperidad puede atraer a la carne y emocionarnos, pero no tiene el poder de cambiarnos. La Obra de la Cruz nos llevará a la renovación de la mente y a la transformación de nuestras almas, si continuamos abrazando y aplicando el Evangelio de Cristo. Y no sólo eso, ninguna otra cosa va a satisfacer nuestras almas ni al corazón del Padre, aún cuando haga sentir bien a la carne.

El Evangelio de Cristo puede ser declarado por el hombre (y la Verdad de él debe ser predicado), pero NINGÚN hombre puede enseñarnos este Evangelio. “...os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según

hombre” (Gálatas 1:11). El Evangelio sólo puede ser enseñado por el Espíritu de Dios, el Espíritu de Verdad. Jesús dijo que Él vendría para enseñarnos TODAS LAS COSAS. El Evangelio que Pablo predicaba, no era humano en naturaleza; y ese es nuestro problema. Nosotros tratamos de ver y entender el Plan eterno de Dios desde la perspectiva humana, pero cuando lo hacemos, lo centramos todo alrededor de “nosotros” desde una perspectiva temporal y terrenal; y peor aún, tratamos de introducirlo al cielo. ¡Todo esto es contrario al mensaje de la Cruz y a la Obra de la Cruz!

Entonces Pablo continúa: *“pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo”* (Gálatas 1:12). Pablo predicaba el Evangelio por la revelación de Jesucristo. La cubierta había sido quitada, y en la revelación de la Persona misma de Cristo y Él crucificado, Pablo había aprendido las “buenas nuevas de Dios”. Por favor noten conmigo, que no es por medio de revelaciones de muchas cosas, incluso las espirituales, sino por LA revelación de la Persona de Cristo. Ahora bien, esta revelación tiene altura, profundidad, anchura y longitud, pero es ÚNICAMENTE de ÉL. En la revelación que da el Espíritu de esta Persona, Pablo no sólo vio, sino que también experimentó en su propia alma, EL EVANGELIO; ¡entonces tuvo algo para predicar!

Esto no había sucedido mientras estuvo bajo la Ley, pues todo lo que conocía eran los tipos y las sombras del Evangelio. *“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre”* (Gálatas 1:15-16). Notemos que esta escritura dice: *“cuando agradó a Dios... revelar a su Hijo”*; y eso es lo que el Padre desea hacer en nosotros, dar a conocer a Su Hijo en PLENITUD de conocimiento y revelación. Pablo no fue salvo, cogió una Biblia y empezó a predicar; pasó 3 años en Arabia, antes de ir a Jerusalén y predicar. Fue durante ese tiempo que el Padre estuvo revelando al Hijo en Pablo. Este no fue tiempo desperdiciado, porque cuando Pablo finalmente regresó, tenía algo que predicar; lo predicaba a ÉL, predicaba Al que había visto y oído por el Espíritu de Dios, predicaba **EL EVANGELIO**.

Hasta que Cristo sea revelado por el Padre, en la Verdad de la Cruz y como la sustancia y totalidad del Su Plan eterno, usted predicará acerca de Él y acerca de cosas espirituales; o peor aún, se predicará a sí mismo y al hombre. Sin embargo, cuando Él sea revelado, usted tendrá sólo UN Evangelio que

predicar, lo predicará a ÉL. No importa si es el día de las Madres, o cualquier otro; usted lo predicará a ÉL.

Por lo tanto, quiero animarlos a permanecer fieles al Evangelio de Cristo, el Evangelio de la Cruz; éste es sabiduría y poder de Dios para plena Salvación. Muchos cristianos hoy, tienen comezón en los oídos, y quieren oír nuevas doctrinas o nuevas enseñanzas, pero NO HAY OTRO EVANGELIO más que JESUCRISTO Y ESTE CRUCIFICADO, así lo declaran las Escrituras.

Voy a dejarlos con las palabras del apóstol Pablo a las iglesias de Galacia. Ellos habían nacido y resucitado en el Evangelio de Cristo, pero lo dejaron muy pronto, por eso Pablo les habló con palabras muy fuertes. No obstante, en la realidad de Cristo y la Cruz, la rudeza de sus palabras estaba justificada, como está justificada hoy para el cuerpo de Cristo: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”* (Gálatas 1:6-8).

Amigos, si nosotros dejamos ESTE Evangelio, no estamos dejando las enseñanzas del hombre, lo estamos dejando a ÉL. Dios requiere que nosotros permanezcamos fieles a ÉL y al Evangelio de Cristo, pues NO hay otro.

SI CONOCIERAS...

Quiero continuar siendo una fuente de ánimo y fortaleza para el cuerpo de Cristo. Quiero despertar los corazones para que deseen una mayor revelación de Cristo en medio de ellos. Sé, que sólo la verdadera revelación de Cristo que da el Espíritu, puede transformar nuestras vidas y satisfacer nuestras almas. Por eso, estoy animándolos a seguir; a buscarlo a ÉL, a mirarlo a ÉL, y a no desear otra cosa más que a ÉL. También sé, que Dios permanece fiel a los corazones que quieren verdaderamente conocerlo a ÉL.

Como sé que en sus corazones hay deseo de crecer en el conocimiento de Cristo (no sólo en las cosas espirituales), quiero desafiarlos a que vengamos al conocimiento perfecto. Estoy hablando del conocimiento del Perfecto; del que ha venido y ha perfeccionado todas las cosas del Plan eterno de Dios, y está perfeccionando en nosotros esa obra consumada.

Sé, que ustedes han estado reflexionando en los últimos días, que nosotros llegamos a conocer como Dios conoce, no de acuerdo a las opiniones religiosas del hombre y a sus tradiciones, sino de acuerdo a LA VERDAD CONFORME ESTA EN CRISTO. Todo esto es de acuerdo al Plan eterno de Dios, a lo que Él se propuso en Sí mismo antes de que el mundo fuera.

Aunque esta es una Obra que se lleva a cabo en la Iglesia, en el Cuerpo, me referiré a Ella de manera individual, personal e íntima. Así es como debería ser, porque no estamos aprendiendo hechos, estamos aprendiendo una Persona, lo estamos aprendiendo a Él como nuestra Vida, nuestra Salvación, nuestra Justicia, nuestro todo. ¡Todo empieza como una Obra en cada uno de nosotros! Por tanto, oro que durante este rato el Señor trate con cada corazón, y lo desafíe como sólo el Espíritu de Dios puede hacerlo.

Vayamos ahora a Juan 4, donde Jesús acaba de dejar Judea para pasar por Samaria. Él dejó a los judíos para ir entre los samaritanos; estos últimos no se trataban con los judíos. En Juan 4 Jesús tiene una conversación muy personal con una mujer samaritana. Este encuentro es esencial para todo el Plan de Dios, porque toma lugar una transición; una transición que inicia con este diálogo entre el Señor y esta mujer. Sólo están Él y ella en el pozo hablando de Salvación, donde usted debe venir a recibir el Agua de Vida para vivir.

El diálogo inicia a nivel natural hablando sobre agua. En la carne no hay un terreno en común, pero Jesús inicia la conversación, no ocupándose, en última instancia, de las necesidades naturales de agua natural, sino del Agua viva que tanto judíos como gentiles necesitan.

Juan 4:6-9, *“Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”*. Noten que era la hora sexta, y seis es el número del HOMBRE. Jesús ve la sed espiritual en esta mujer, aún cuando ella estaba excluida de la posibilidad de tener algún trato con Él, un judío. Él comenzó a hablarle de una MEJOR agua de un MEJOR pozo.

Juan 4: 10, *“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”*. **“Si conocieras el don de Dios, y quién es...”**. Aquí es donde me voy a concentrar. ¿Conoce USTED el don de Dios y QUIÉN es? Primero que nada, esto se refiere a CONOCIMIENTO, pero no a conocimiento intelectual. No es memorizar escrituras, aprender detalles de libros y doctrinas humanas sobre Él. Esto es lo que hace la religión. Estaba palabra *conocieras*, significa ver con los ojos de la mente, ser consciente, contemplar, considerar, conocer a una persona, entender, estar seguro. Este es el conocimiento, el perfecto conocimiento al que Dios desea llevarnos: Al entendimiento que nos da seguridad.

Notemos, además, que dice *“el don”*, no un don; porque aunque Dios hace muchas cosas maravillosas por nosotros, realmente sólo tiene UN don. Ese don es un QUIÉN: El don de Dios es CRISTO. Esto es muy importante, porque hay muchos cristianos que desean ver, experimentar e incluso funcionar, con Un don de Dios como el de profecía, sanidad, señales y milagros. Y sí, algunos son reales y funcionan en la Iglesia hoy, pero ¿qué de EL don de Dios? ¿Qué del QUIÉN?

Todos esos dones y oficios son lo que ÉL le dio a la Iglesia (Efesios 4:11), y todos son manifestaciones de QUIÉN es Él. Él es el maestro, el profeta, el pastor, la sanidad, la liberación, el milagro de Vida. Tristemente, debido a que no lo “conocemos” en Verdad, y no esperamos conocerlo como EL don,

hemos asumido esas cosas como nuestras y construido ministerios sobre ello, y en el camino por exaltarnos a nosotros mismos, lo hemos perdido a ÉL, quien es EL DON de Dios. Esto será así, hasta que lleguemos al conocimiento perfecto y veamos las cosas en Cristo, y a Cristo como todas las cosas para nosotros.

Vamos a decir también, que “don” significa “algo dado libremente e injustificadamente”. Esta palabra viene de una que significa “sacrificio”. El QUIÉN es este don, es el sacrificio; el Cordero de Dios, el que Dios proveyó, ofreció y aceptó. Esto es algo que nosotros no podíamos hacer. Esta es la ilimitada y siempre abundante GRACIA de Dios, de la que la mayoría de nosotros no sabemos nada.

Muchos de nosotros estamos ocupados tratando de saber lo que Él va a “hacer” por “mí”, o cómo va a “mejorar mi vida”, en lugar de abocarnos a conocer QUIEN ES ÉL. Para que todo lo que Él es, este don, este sacrificio, no sólo “haga” algo POR nosotros, sino que “haga” algo EN nosotros en la misma medida que lo deseemos a Él.

Juan 4 13-14, *“Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”*. La mujer continúa hablando y entendiendo naturalmente, pero Jesús está hablando de AGUA VIVA; del Quién, del Don. Él comienza comparando el agua natural de la tradición religiosa que nos deja sedientos, con la mejor agua que sólo Él da.

SÓLO ÉL da esta agua que satisface plenamente y da VIDA ETERNA. El agua natural y el “agua espiritual” de la religión, sólo sacian nuestra sed por un tiempo. Vemos esto en los tipos y sombras del Antiguo Pacto, en Éxodo 17, cuando Dios le dijo a Moisés que golpeará la roca, a fin de que brotara agua y el pueblo pudiera beber en el desierto. Esa agua, aunque fue una provisión milagrosa de Dios, NO satisfizo la sed del pueblo ni le dio vida ETERNA.

El Antiguo Pacto sólo hablaba de LA MEJOR AGUA que vendría. Vendría por Cristo, la Roca que fue golpeada en la cruz y de la que saltó Agua Viva. Esa Roca no necesitaba ser golpeada muchas veces, sino UNA. Moisés averiguó esto en Números 20:7-13 para su infortunio, y debido a ello no pudo entrar a la tierra prometida.

Jesús le declara a la mujer la gloriosa VERDAD de Quién es Él; el pozo de agua que salta para vida eterna. Este es mejor que los que abrían los hombres en el desierto tratando de evitar la deshidratación; incluso mejor que los pozos de los padres en el Antiguo Pacto.

Esta es el Agua Vida que satisface el anhelo de nuestras almas, y estará EN nosotros, como una fuente de agua que salta constantemente trayendo nueva Vida, Abundante Vida. Esta no es agua estancada, sino clara, Agua de Vida pura. Ahora, esto no ocurre en el ámbito natural, sino por el Espíritu que reside y obra en las almas de QUIENQUIERA beber de ÉL y participar de ÉL.

Nosotros, en el Occidente moderno no podemos apreciar verdaderamente, el papel que estos pozos tenían en los países del Oriente en el Antiguo Testamento. Ellos dependían de los pozos en el desierto para todo. No obstante, Jesús le está hablando de una MEJOR agua, de un MEJOR pozo, de una MEJOR provisión, que no sería externa en la tierra, sino interna.

Esta es la transición que va a ocurrir: De lo natural a lo Espiritual, de lo externo a lo interno, de los tipos a la Verdad, a la sustancia. La hora había llegado para que Jesús efectuara dicha transición en la realidad. Esto vendría experimentalmente a los corazones, y las personas, tanto judíos como gentiles, llegarían a CONOCERLO y RECIBIRLO personalmente.

Juan 4:15, *“La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”*. Aunque Él estaba ahí como el don, como el sacrificio, como el QUIÉN, ella tuvo que pedirlo, tuvo que recibirlo; no como una cosa, sino como una Persona. Fíjense que ella dice *“esa”* agua, haciendo la diferencia entre el agua que es Él, y el agua del pozo. Ella desea encontrar satisfacción para su alma sedienta, no sólo naturalmente, sino espiritualmente; para luego NO tener que regresar a aquel viejo pozo a sacar agua. No es de extrañar entonces que ella dejara el cántaro. Ella había tratado de llenar el vacío de su alma con hombres y religión, pero nada satisfizo sus anhelos.

¡QUÉ DESAFÍO PARA NOSOTROS! Muchos de nosotros expresamos el deseo de conocer a Cristo, tenerlo a Él y sus bendiciones, pero luego queremos regresar a nuestros viejos caminos; especialmente, a nuestra “religión de antaño”. Cuando llegamos a conocer realmente a Cristo, nos podemos deshacer de los símbolos religiosos y sus implementos, incluso, de las cosas del mundo en las que tratábamos de encontrar placer. Ustedes y yo

podemos vivir satisfechos POR y EN ÉL. Él es el “Quién” que Dios desea que nosotros conozcamos verdaderamente.

Pero su entusiasmo por esta agua tenía un precio. Él comenzó preguntándole sobre sus esposos y su vida. Se podría decir mucho sobre esto, pero sólo quiero que entendamos, que cuando usted dice que lo quiere a ÉL y desea conocerlo como la Vida, como el pozo EN USTED, Él le hará preguntas, se “meterá en sus asuntos”, “sacudirá su bote”. ¡Él tiene derecho de hacerlo! ¿Por qué? Porque usted se lo pidió. Cuando la Vida viene, todo lo viejo será cuestionado, las relaciones de la carne serán cuestionadas, y lo que es tinieblas y muerte debe irse.

Muchos de nosotros nos molestamos cuando comenzamos a ver al Señor y se levantan dificultades, cuando diferentes aspectos de nuestras vidas, especialmente nuestras “vidas religiosas”, son cuestionadas por el Él. Pero si conociéramos el don de Dios, y Quién es... esto no debería ser un trato difícil. Entonces podríamos decir junto con el apóstol Pablo: *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”* (Filipenses 3:7-8). Si nosotros lo conociéramos en Verdad, le daríamos la bienvenida a Sus tratos, y con mucho gusto quitaríamos todas las relaciones y situaciones que pudieran detener el fluir de ESTA agua.

Juan 4:19-20, *“Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”*. Esta mujer está comenzando a conocerlo, pero a través de sus ojos religiosos sigue relacionándolo todo al ámbito terrenal.

Juan 4:21-22, *“Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos”*. Él habla de otra hora en la que habrá un conocimiento mayor, no en la religión ni en la carne, sino en VERDADERA comprensión. Estas montañas son descritas con un “ni”. Tenemos que admitir, tristemente, que muchos de los llamados cristianos, continúan tratando de adorar a Dios en el “ni”; en el entendimiento del hombre de religión e “iglesia”.

Juan 4:23-24, “*Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*”. Aquí está la transición, la hora que venía, había llegado. ¡Esto es muy importante! Esta hora fue prometida y escondida en el Antiguo Pacto, pero la hora había llegado, “*ahora es*”. Ya no más adoración en tipos y sombras, sino la VERDADERA: EN ESPÍRITU Y EN VERDAD. ¿Por qué? Porque es QUIÉN es Dios; Él no es un tipo ni una sombra, es sustancia y Verdad. Esto es lo que Jesús había venido a darle a CONOCER a ella; experimentar, entender y conocer a la Persona de Verdad.

Juan 4:25, “*Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas*”. Pero ella respondió como muchas personas religiosas que “conocen” sus Biblias lo harían: “*Sé...*” Queridos amigos, “nuestro” conocimiento, “nuestro conocimiento” religioso puede impedirnos conocerlo a ÉL. Ella conocía las Escrituras, sabía de la promesa y sabía que cuando ÉL viniera, todo iba a ser así por el Mesías. ¡Pero ella todavía no lo conocía!

Juan 4:26, “*Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo*”. El Señor no discutió con ella religión ni doctrina, sólo se declaró como el “Yo soy”. El YO SOY declara que ÉL es el YO SOY. Él le habla a partir de la realidad de QUIÉN ES ÉL. Esa es la Voz que debemos escuchar: EL YO SOY declarándose como “YO SOY, EL QUE HABLA CONTIGO”.

Esta es la razón por la que la hora, AHORA ES; Él la trajo a existencia. Él se dio a conocer como la Vida, como la Verdad. Y ahora de un solo golpe, TODA la adoración anterior, el Antiguo Pacto y la antigua manera en que Dios se relacionaba con un pueblo, se fueron; y una Nueva hora, un Nuevo día, el eterno día del Espíritu y Verdad, AHORA ES.

Juan 4: 29, “*Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?*” Entonces esta mujer que había venido para “conocer el don”, que había venido para “conocer el Quién” lo declara como el Cristo, el prometido. “¡Vengan, a ver a este hombre!” Cuando usted ha venido verdaderamente a ÉL, esta será su declaración; no acerca de usted, no acerca de la tierra, no acerca de religión, sino: “¡Vengan, a ver a este HOMBRE!” “¡Vean a CRISTO, el Mesías!” Si ustedes conocen el don de Dios, Él es todo lo que hay que declarar.

A partir de este encuentro personal con el Señor y del deseo personal de Agua Viva en su corazón, esta mujer va a la ciudad y muchos creen. El UNO cambió su vida. Ella no sólo tenía un testimonio del que vendría...un día; era Testigo de AQUEL que había sido prometido que vendría. HABÍA VENIDO, y había venido EN ELLA. Por eso pudo declarar: “¡Él es el Cristo!”

Juan 4:40-42, *“Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”*. Esto no sólo se convirtió en el testimonio y ministerio de una mujer, Dios iba tras mucho más. Los samaritanos allí querían conocerlo por sí mismos. La mujer fue usada para declararlo, pero después ellos tuvieron que buscarlo. Ellos querían que Él llegara y se quedara. Entonces, creyeron no por causa de ella, sino porque lo oyeron a Él. Ahora ellos también sabían, que Él es el Cristo.

Sí, nosotros primero debemos conocerlo por nosotros mismos, y luego podemos declarar al que hemos llegado a conocer. La gente no creerá sólo por nuestro testimonio; ustedes no pueden creer sólo por lo que yo les digo. Yo los estoy animando a BUSCARLO POR USTEDES MISMOS, a fin de que crean en Él porque lo han oído. Entonces lo CONOCERÁN, y estarán seguros de que ÉL ES EL CRISTO. Él vendrá a ser EN USTEDES el pozo de Agua Viva, y a partir de ustedes, Vida fluirá para otros.

Por lo tanto, para los corazones hambrientos; para aquellos que están sedientos...esta es mi oración: QUE LO CONOZCAN A ÉL. Sí, todo su mundo cambiará, y sabrán que: “YO SOY ÉL; que la HORA HA VENIDO...”

Él ha venido, ha venido a los corazones hambrientos y sedientos de Él; ha venido a traer la Vida que es Él.

Sencillez de Corazón - Tener un Solo Corazón

Quiero compartir el deseo de Dios, de que andemos en la REALIDAD de nuestra Salvación en Cristo AHORA. Podemos ver en el rollo del testimonio presentado en el Antiguo Testamento, que Dios planeó una “gran Salvación”, pero esta salvación nunca fue completada ni experimentada a plenitud bajo la Ley en el tiempo del Antiguo Pacto.

Hebreos 7:19, *“(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.”*

Esa “mejor” esperanza es CRISTO. Es en Él y es por Su Obra en La Cruz, que el Plan de Dios de Salvación es algo completo y seguro, y nosotros podemos experimentar esto AHORA. Sabemos que bajo el Antiguo Pacto, Dios daba pequeños vistazos de esa Salvación y de su grandeza, pero nunca habló plenamente ni generó Su Salvación a plenitud en ese tiempo.

PERO AHORA EN CRISTO... Esta es la frase que prevalece hoy en el entendimiento del Nuevo Pacto. El “NO” del Antiguo Pacto, de la Ley, de la primera creación y del primer Adán ha pasado, lo que tenemos ahora es **PERO AHORA EN CRISTO**. En este entendimiento, nuestras mentes deben ser renovadas. Muchos cristianos todavía tienen el entendimiento del Antiguo Pacto y están esperando que el Señor venga a hacer algo algún día. Ellos creen las promesas de Dios, pero no viven en la realidad de 2 Corintios 1:20, *“porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.”* Ellos no experimentan el AHORA de su Salvación, porque no han entendido el lugar donde están, en la salvación, **EN CRISTO**. “En Cristo” no tenemos una Salvación parcial ni una promesa de que “mejores cosas vendrán”, eso era bajo el Antiguo Pacto. En Cristo nuestra Salvación ha llegado a la plenitud, porque lo mejor ha venido y ahora podemos experimentar diariamente la PLENITUD de la Obra Consumada de Cristo.

Veamos la palabra “plenitud”. Dios es un Dios de plenitud, Él quiere que lleguemos a esa plenitud y que andemos en la realidad de nuestra Salvación AHORA. Las palabras “plenitud” y “ser llenos” describen nuestra gran Salvación. Este es el deseo de Dios para nosotros:

Colosenses 1:9-10, *“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por ustedes, y de pedir que ustedes sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual,¹⁰ para que ustedes anden como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”*

Efesios 3:19, *“y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que sean ustedes llenos de toda la plenitud de Dios.”*

La Obra de Dios en el Cuerpo de Cristo no es únicamente salvarnos y librarnos del infierno, sino que lleguemos al PLENO conocimiento, y que seamos llenos de SU plenitud. ¡SELAH, pensemos en eso!

Efesios 4:13, *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;”*

Esto es lo que Dios desea, un hombre perfecto (no muchos hombres perfectos), la plenitud de CRISTO. Y Dios logra esto por el Espíritu de su Hijo; el Hijo Vivo y Resucitado que ahora vive en nosotros y nos llena. No nos llena de cosas del mundo, ¡sino de **SU PERSONA!** Esa es la definición de Dios de “iglesia”: no un montón de 'pecadores salvos' que van a un edificio los domingos, sino según Efesios 1:22-23, *“...la iglesia,²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.”*

Esto es lo que Dios planeó, el incremento, la plenitud de Su Hijo en un pueblo, y es lo que Dios desea para cada uno de nosotros. Pero sabemos que esto no es evidente en las vidas de la mayoría de cristianos, y tristemente muchos ni siquiera saben que esta es la voluntad de Dios para ellos. La condición del corazón determinará si la obra se llevará a cabo en nosotros. Por favor entienda que Dios quiere que **todos** lleguemos a su plenitud, y que andemos en ella diariamente. Estoy segura que todos estamos familiarizados con la parábola del Sembrador en Mateo 13. Sabemos que el Sembrador y la semilla no cambiaban, lo que cambiaba era la condición del suelo. Únicamente cuando la Semilla fue recibida en “buena tierra”, donde hubo un oír y un entender de la Palabra, se generó fruto. Este es el deseo de Dios, un incremento de la Semilla (no un terreno desolado) a ciento, a sesenta y a treinta por uno. El Plan de Dios es del PLENO incremento de la Semilla en la tierra, en nuestros corazones. Nosotros somos los que debemos presentar el

corazón delante de Dios y permitirle que quite las ramas y las rocas, y que trabaje la tierra para que pueda haber un pleno incremento de esa Semilla. Esta es la Obra interna del Espíritu de Dios en nosotros, y aunque a veces esta obra es incómoda y perturbadora para nosotros, es necesaria si vamos a llegar a la plenitud de Dios: de SU VIDA en nosotros AHORA.

Podemos abrazar o rechazar su Obra, la decisión es nuestra. Pero quiero hablar de un aspecto de la buena tierra, del corazón que es necesario para permitir la Obra de Dios en nosotros, y es la SENCILLEZ DE CORAZON - tener un solo corazón. Estoy hablando de una determinación consciente a la que debemos llegar en nuestros corazones: que deseemos ver, conocer, experimentar UNA “cosa”, EL HIJO. Para ser llenos de toda la plenitud de Dios, (SU HIJO), nuestro corazón tiene que estar ENFOCADO en una sola cosa; tener una mirada determinada (no una mirada casual) a no ver otra cosa que no sea ÉL y no a nosotros mismos, no las cosas que ÉL puede hacer por nosotros, o las cosas que yo puedo hacer por ÉL, verlo solo a ÉL.

Esto viene del Corazón del Padre.

Colosenses 1:15-19, *“El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. ¹⁶Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. ¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; ¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.”*

Todas las cosas son *por* y *para* EL HIJO, y Dios ha determinado que ÉL tenga la preeminencia en todas las cosas, y que toda la plenitud habite en ÉL. En el corazón de Dios solo hay UNO que le agrada plenamente, y la Voz del cielo habla muy claramente y con un solo corazón acerca de esta Persona.

Mateo 17:1-8, *“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; ²y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. ⁴Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas (tabernáculos): una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁵Mientras él aún hablaba, una nube de*

luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. ⁶Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. ⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantense, y no teman. ⁸Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.”

Dios resumió toda la Ley y los profetas en UNO, SU HIJO. Dios nunca quiso tres Tabernáculos (enramadas) distintos ni tres maneras distintas de adorar por parte del hombre. En el corazón del Padre siempre hubo solo UNO en el cielo, ¡Mi Hijo Amado, a ÉL oíd! Y cuando los discípulos cayeron de “su” perspectiva y de “su” obra para Dios, el Señor los levantó, y ellos levantando la vista, no vieron a NINGÚN HOMBRE sino **SOLO A JESÚS**. Eso es tener un solo corazón, eso es lo que Dios quiere en nosotros.

Jesús también obraba con un solo corazón, con sencillez de corazón en unidad con Su Padre, haciendo Su Voluntad. Jesús dijo con respecto a Su copa en:

Marcos 14:36, *“Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.”*

Hebreos 10:9, *“y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad...”*

Juan 4:34, *“Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.”*

Jesús siempre tuvo un solo corazón, ser obediente a la Voluntad del Padre. Ese es el corazón que el Señor desea en nosotros.

Tener sencillez de corazón - un solo corazón, significa que Cristo es la Visión del corazón de la que no nos debemos apartar, Cristo contiene todo lo que deseamos ver y tener. No significa “esperar” algo, que no sea real. Significa mirar deliberadamente, concentrados y con el corazón firme en lo que es REAL; nada más puede agrandar al Padre. Tenemos que contemplar lo que ¡AHORA ES!

Colosenses 3:1-2, *“Si, pues, ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas que están arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. ²Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”*

Es un HECHO que HEMOS SIDO (no dice 'un día seremos') resucitados con Cristo, como Uno con Él en Vida de Resurrección; por tanto pongamos la mirada, la mirada del corazón, solamente en las cosas de lo ALTO, en Espíritu, en verdad, en vida, en Realidad; no en las cosas de la tierra que no son reales, sino temporales, y que se deshacen. Ahora que hemos leído este verso, podemos estar de acuerdo teológicamente, pero esto, solo puede ser conocido verdaderamente, cuando se nos revela el lugar donde estamos AHORA. En la realidad de la Obra Consumada de La Cruz, NO estamos en la tierra esperando ir algún día al cielo, sino estamos en esa realidad AHORA, y tenemos que mantener la mirada del corazón solamente en esa REALIDAD. Recordemos que la tierra cambiará, pero el cielo no. Por eso mantengamos los ojos solamente EN EL CIELO.

El problema es poner la mirada en otra parte. Hay momentos en que intentamos 'ver al Señor' los domingos o cuando tenemos problemas; pero en otras ocasiones nuestro corazón está en el mundo y nos preocupamos por la cosas del mundo. Santiago llama a esto 'ser de doble ánimo'.

Santiago 1:6-8, *“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. ⁷No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. ⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”*

Eso significa tener dos espíritus: el espíritu del mundo y el Espíritu celestial. Vacilar entre dos mentes, dos espíritus, siendo “arrastrados”, SIN recibir nada del Señor nos hace inestables en nuestros caminos. Es triste ver cristianos así.

Santiago 4:8, *“Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Pecadores limpien sus manos; y ustedes los de doble ánimo, purifiquen sus corazones.”*

Estoy segura que todos estamos familiarizados con la historia de Eliseo cuando seguía a Elías, porque iba a ser arrebatado en 2 Reyes 2. Eliseo desechó las palabras del hombre y las circunstancias naturales, y siendo de un solo corazón levantó los ojos al cielo. Dios honró con una doble porción a Eliseo, porque su corazón estaba fijo en La Persona Mayor.

¿Recuerdan a las dos hermanas Marta y María?

Lucas 10:38-42, *“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹ Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. ⁴¹ Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. ⁴² Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”*

Jesús dice: SOLO UNA COSA ES NECESARIA – siéntate a los pies de Jesús y oye su palabra.

Pedro estaba en la barca y quería andar sobre el agua con Jesús (Mateo 14:28-31). Su problema fue que cuando quitó la mirada del Señor, y se miró a sí mismo y miró sus circunstancias, entonces se asustó. En su doble ánimo se hundió y ¡lo mismo nos sucederá! Depende de la condición de nuestro corazón, ¿Qué es lo que estamos viendo? ¿A dónde mantenemos fija la mirada? Tener un solo corazón se describe en:

Hebreos 12:1-3, *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. ³ Consideren a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que el ánimo de ustedes no se canse hasta desmayar.”*

NOSOTROS debemos hacer a un lado todo lo que cause que nuestros corazones se dividan; tenemos que ver a CRISTO continuamente y considerarlo a ÉL y no a nosotros mismos ni nuestras situaciones; es en este corazón donde Dios revelará a Su Hijo. Entonces al verle, hará que tengamos un solo corazón y que solo deseemos a la persona que es la grandeza y la gloria de todas las cosas.

Este era el corazón del Apóstol Pablo, y debe también ser el nuestro.

Filipenses 3:7-11, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús,*

mi Señor por amor del cuál lo he perdido todo, y lo tengo por basura para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.”

Pablo resumió todo lo que tenía y todo lo que había hecho: su religión, su reputación, su obra para Dios, su celo, al darse cuenta que nada tenía valor, ¡que todo era inútil! y lo contó como PERDIDA y lo desechó de su persona con un propósito: **LLEGAR A CONOCER A CRISTO**. Para Pablo eso era tener un solo corazón - sencillez de corazón, y aunque Pablo perdió todas esas cosas, ganó lo que era más importante: ganó a CRISTO, y fue hallado EN ÉL; y eso era todo para él. Pablo nunca dejó de tener un solo corazón mientras aprendía a Cristo y era perfeccionado en Cristo.

Pablo continuó en esta mentalidad:

Versos 13-14, *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está por delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”*

No es de sorprenderse que Dios continuara revelando a Su Hijo en Pablo de manera tan maravillosa. El deseo del corazón de Pablo era únicamente Cristo, ver a Cristo, conocer a Cristo, ser hallado en Cristo y ser conformado a la imagen de Cristo.

Así debe ser en cada corazón: el deseo de CONOCERLE. Mientras continuamos reuniéndonos en grupos de estudio, esta debe ser la única motivación en todo lo que hacemos. Debemos MANTENERLE en preeminencia en todas las cosas. Estoy viendo esto en sus corazones y quiero animarles a permanecer en un espíritu y con un solo corazón. ÉL es nuestra unidad, porque Él es NUESTRA Vida, y cualquier otro espíritu es contrario a la Verdad de Su Cuerpo, y no puede ser tolerado. Esto es lo que caracterizó a 'la iglesia' en el libro de Hechos, y todavía caracteriza a la iglesia de Dios (no la del hombre).

Hechos 2:42-47, *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones ⁴³Y*

sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴⁵y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

Este es el Espíritu de CRISTO que define a La Iglesia. Nuestro deseo es que el Señor obre esto en corazones que se hayan vuelto para verle y conocerle, y que ÉL sea la mirada continua de nuestro corazón; y conforme lo hagamos, funcionaremos en esta tierra como UNO, con **un** solo corazón; y por medio de esto, El Padre será glorificado.

(Traducido por Germán Domínguez)

CONOCIENDO POR REVELACION

Sé que desde la última vez que estuve con ustedes, han estado considerando “EL ETERNO PLAN DE DIOS”. Hoy quiero animarlos a continuar haciéndolo. Ha habido un énfasis sobre conocer como Dios conoce; ver como Dios ve. Esto es muy importante, debido a que todo el Plan salió del deseo del corazón de Dios y es lo que lo complace. Así que, si nosotros queremos complacer a Dios, tenemos que conocer lo que Dios deseaba y lo que planeó. El planeamiento de Dios no es como el nuestro; lo que Él planeó, lo ha consumado; lo que Él dijo, es; lo que Él se propuso, lo ha cumplido. Todo ha sido hecho a Su completa satisfacción.

Isaías 55:11 dice, *“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”*. Esta escritura ha sido cumplida en y por el Hijo. La Palabra de Dios ha salido desde la eterna Deidad, y completado el Plan y la Voluntad de Dios a satisfacción de Él.

Ahora a nosotros nos toca entender este Plan; nos toca entender no sólo lo que Dios ha determinado, sino lo que Cristo ha consumado. Quiero que nos detengamos y consideremos cuán impresionante es esto: ¡Que NOSOTROS podamos ver y comprender este Plan y esta realidad, AHORA! Esto no fue siempre así. Sabemos que durante la edad del Antiguo Pacto no era así. Todo era un Misterio que se mantenía oculto; el corazón, la mente y la voluntad de Dios, no se habían dado a conocer, ni siquiera al pueblo de Dios. Este era un “secreto silencioso” en la Deidad, establecido únicamente en la oscuridad de los tipos y las sombras, pero no conocido ni cumplido plenamente.

Lo asombroso de este Plan era que Dios deseaba darlo a conocer al hombre. ¿Sabían ustedes que la palabra hebrea “Jehová”, que nosotros traducimos como “Señor”, significa: “El auto-existente”, pero que viene de un palabra que significa “volverse conocido”? Así que, Él es el auto-existente que se revela a Sí mismo. Él es mucho más que el YO SOY. ¡Él es el YO SOY, el que se da a conocer a Sí mismo como el YO SOY! ¡Esto es impresionante! Este es Su Plan; no sólo ser creador en el cielo, sino darle al hombre una continua y creciente auto-revelación, para que pueda conocerlo a Él. Así, pues, aquellos de ustedes que investigan palabras bíblicas, estoy segura que saben que uno de los significados de “apokalupsis” o “revelar”, significa

“mostrarSE”. Lo maravilloso de esto es, que el hombre no sólo conocería lo que había en el corazón de Dios, sino que participaría del Plan de Dios y experimentaría la plenitud de todo lo que Él se había propuesto.

El ministerio del apóstol Pablo para la iglesia era, anunciar la Palabra. Colosenses 1:26-28 dice, *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”*. Notemos que no había muchos misterios, sino UNO: El Plan; el Propósito que había estado escondido y que ahora se hacía manifiesto. Éste no es sólo para ser conocido teológicamente o intelectualmente, sino para ser experimentado: Lo que es en el cielo, siendo visto y conocido en la tierra, de hecho, en un pueblo. Pablo resume todo esto en una pequeña pero asombrosa frase. Cristo; pero no sólo Cristo como el Misterio que ha venido a la tierra, sino **CRISTO EN USTED**. Cristo dándose a conocer EN USTED como la Verdad del Plan eterno de Dios, y obrando todo el Plan en usted por medio de Su residente Espíritu eterno. Esta es la Gloria que había sido prometida, venida ahora en la Persona de Gloria en usted.

Amigos, ¡este es el Plan de Dios! Él planeó dárnoslo a conocer y no mantenerlo escondido. Estuvo escondido por un tiempo, pero después de que Jesús resucitó, Él envió al Espíritu de Verdad al mundo y a los corazones el Día de Pentecostés con ese propósito: QUE USTEDES PUEDAN CONOCER; que ustedes puedan comprender lo que ES. Es todo lo que Dios planeó y se propuso desde el principio, y es todo lo que lo complace. Efesios 1:8-9, 11 dice, *“que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad”*.

Dios siempre está obrando con esto en mente. Si ustedes no saben lo que Dios ha predestinado, lo que ha planeado, incluso antes del mundo, ¿cómo podrán entender Su obra? Romanos 8:28 dice, *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*.

Dios haría que nosotros CONOCIÉRAMOS su obra de acuerdo a SU propósito. Esto es muy importante para nosotros como cristianos, porque si nosotros no conocemos el Plan de Dios, fácilmente seremos engañados. Creemos que todo es acerca de “nosotros”, y “de lo que podamos obtener de Dios”. Muchos de nosotros no podemos discernir entre las “cosas espirituales” y la Verdad del Espíritu. El Espíritu conoce las cosas de Dios, las de este Plan y Su Voluntad, y está obrando en medio de nosotros para darnos a conocer esto.

A menudo decimos: “El Espíritu dice...”, o “El Espíritu me mostró...”, y algunas veces no es el Espíritu, sino nuestra mente carnal en operación; es el hombre tratando de entender las cosas de Dios en términos naturales y con fines naturales. Sin embargo, el conocimiento de la Mente de Dios NO puede venir por medio de sabiduría humana, sólo por medio del Espíritu que conoce la Verdad.

1 Corintios 2:9-10,12 dice, “*Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. ...Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido*”. Esa es la obra del Espíritu en la Iglesia y en nuestros corazones ahora; darnos a conocer estas cosas. Él lo hace por REVELACIÓN; por medio de la develación de la Persona. El Misterio que es Cristo, sólo puede ser conocido por la revelación que da el Espíritu, y no por las enseñanzas de hombre.

Así fue como Pablo llegó al conocimiento de Cristo. Efesios 3:3-5 dice, “*que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu*”. Recuerden que Pablo, como Saulo, tenía un vasto conocimiento de la religión judía, y guardaba la Ley y los mandamientos religiosos, pero bajo la Ley, vivió en oscuridad y nunca llegó a conocer verdaderamente a Dios, ni Su Plan ni Su propósito. Fue así como, a partir de su amor por Dios, en dicha oscuridad se dedicó a perseguir y a matar a los cristianos, porque según él, jellos estaban en contra de Dios! Para el Saulo bajo la Ley, el Misterio continuaba escondido. Sin embargo, Dios cegó sus tinieblas con una gran luz, y cuando Saulo salió después de tres días sin vista,

estaba lleno del Espíritu Santo. El libro de Hechos dice que unas escamas cayeron de sus ojos; fue cuando empezó a ver con la vista de DIOS y a predicar... ¡CRISTO es el Hijo de Dios!

El Misterio le empezó a ser revelado a Pablo y le fue definido en términos de una Persona: CRISTO. Colosenses 2:3 dice, *“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”*. Amigos, si nosotros no buscamos y hallamos estos tesoros en Él, ellos continuarán escondidos para nosotros.

Es por eso que estamos hablando acerca de la revelación de una Persona; de la develación y destape de la verdadera esencia de la Persona de Cristo, y de todo lo que ESTE haría por medio del Espíritu de Dios. Esta no es una revelación de cosas espirituales o celestiales, sino de ÉL. Es sobre esta revelación o conocimiento, que Jesús dijo que Él edificaría **SU IGLESIA**. Mateo 16:15-18 dice, *“El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*. Cuando Pedro declaró que Él era EL Cristo, EL Mesías, EL Hijo de Dios, no fue una declaración por medio de la religión del hombre, el intelecto del hombre o por cuidadosas palabras de estudio. Cristo no puede ser conocido en la carne, sino hasta que el Padre lo revele como el Hijo amado, el Prometido, el Libertador y Gobernador que cumple todas las promesas de Dios. Los cristianos de hoy están muy ocupados tratando de construir “sus iglesias”, pero deberíamos estar preocupados por la edificación de SU Iglesia. Y esto no será sobre doctrinas y religión humanas, sino sobre la revelación de Cristo.

Por favor, no dejen de notar que NO es por medio del trabajo del hombre; no es porque yo sea una buena maestra. Yo debo declarar este Misterio, yo debo declarar la Verdad, yo debo declarar ESTA Verdad, pero no puedo “enseñarles” a ustedes la revelación, o “darles” la revelación; y como algunos descubrimos en el libro de los Hechos, el hombre no puede “venderles” esto a ustedes. El Padre es quien debe hacerlo; y lo hace a través de Su Espíritu que fue enviado, el que ahora habita en nosotros con ese Propósito: Mostrarnos toda la Verdad.

El Espíritu de Verdad ha venido; la pregunta es: ¿le hemos permitido mostrarnos la Verdad? ¿Se han vuelto nuestros corazones para verlo a Él, y están dispuestos a dejar la oscuridad religiosa y ver por medio de la Su Luz? El Padre se deleita haciéndolo, pero la condición de nuestros corazones será la que determine si será hecho en nosotros o no.

La “roca” de la que habló Jesús, es la “piedra” a la que Pedro hace referencia en 1 Pedro 2:6-8, *“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados”*. Esta es la revelación de Cristo crucificado, y esta Verdad que ha sido revelada por el Espíritu de Dios, debe establecerse en nuestros corazones.

Esta casa espiritual es la Iglesia del Señor, no del hombre. Inicialmente es establecida y construida sobre la Revelación de Cristo, y sigue siendo mantenida y fortalecida así: Sobre la continua y constante expansión de la revelación del Hijo de Dios en nosotros. Estoy segura de que ustedes están descubriendo que esta debe ser la base para la unidad y fortaleza en un grupo; especialmente un grupo de cristianos que se unen a estudiar. No hay unidad, sólo porque sean cristianos; más bien, esto a menudo causa desunión. El Cuerpo es unido y fortalecido por la REVELACIÓN DE CRISTO QUE ES ESTABLECIDO EN SUS CORAZONES. Si la unión es sólo en la carne, eso se convertirá en desunión, conflicto y confusión. Sin embargo, una verdadera revelación dada por el Espíritu, de la Persona de Cristo tal como el Padre lo conoce y los conoce a ustedes en Cristo, es la única base para la verdadera unidad y comunión. Conforme la revelación de Cristo obre esto en los corazones, el Cuerpo de Cristo se solidificará, fortalecerá y edificará.

Quiero ser clara. Esto no es hecho porque nosotros prediquemos al Jesús histórico, según la carne, por medio de la carne y para los beneficios de la carne. Estoy segura de que todos estamos aprendiendo, que eso nos hace religiosos y que no transforma nuestras almas. El apóstol Juan no declaró a ese Jesús. 1 Juan 1:1-3 dice, *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna,*

la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo". Es en la revelación de Este, del que estaba desde el principio, el que el Padre planeó y se propuso y ahora tiene en el poder de la Resurrección...que nosotros verdaderamente tenemos comunión con el Padre, y el Hijo, y los unos con los otros como el Cuerpo de Cristo.

El Padre va tras el Hijo; el ÚNICO HIJO, y todas las cosas de Dios se hallan y están reunidas en ÉL. Esto fue lo que el Padre planeó incluso desde antes del mundo; "...reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Efesios 1:10). Este no es un día en el futuro; es el día en el que Espíritu de Verdad ha venido y en el que nosotros ahora vivimos. Nosotros ahora estamos bajo la administración del Espíritu, que está aquí para mostrarnos todas las cosas EN CRISTO.

Ojalá hallemos todas las cosas reunidas y comprendidas en Cristo, y que conforme Él nos las revele por medio de Su Espíritu, hallemos que Él es todas las cosas para nosotros. Como dice el apóstol Pablo en Filipenses 3:12-14, "*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*". Oro para que esta sea nuestra forma de pensar: Buscar asirnos de esta gloriosa Salvación, que olvidemos todo lo demás, y sólo esperemos que ÉL sea revelado en Su plenitud.

Ojalá nosotros verdaderamente comprendamos que hemos sido introducidos en Cristo; esto es lo que complace al Padre. Por lo tanto, mi oración por ustedes a medida que continúen buscando es, que puedan conocerlo a ÉL; no de acuerdo a las doctrinas e intelecto humano, sino como el Padre lo conoce a Él y como el Espíritu de Verdad lo revela: Como la plenitud del Plan y Propósito de Dios.

Ojalá nos hallemos a nosotros mismos donde el Padre escogió que estuviéramos: **EN CRISTO**. Y como el Padre ha hallado SU satisfacción en Su Hijo, sé que nosotros también, y que nuestras almas sólo desearán más de ÉL. **¡PADRE, REVELA TU HIJO EN NOSOTROS!**